



Italia

Magia y emoción, las intensas sensaciones que transmitió un recorrido por los canales, puentes, museos, iglesias y las tiendas de libros y máscaras de Venecia.



Claudia Muenté

Médica pediatra. Vive en Caballito y viajó a Italia en octubre de 2011.

Si magia es lo que nos emociona, aquello que despierta nuestra fascinación, que nos envuelve en un manto de asombro y nos hace suspirar, Venecia —en el norte de Italia— es mágica. El recorrido que hice con mi esposo comenzó en el Gran Canal, navegando en un *vaporetto* una mañana soleada del otoño europeo. A ambos lados observamos edificios medievales, algunos pintados en tonos pastel, mientras algunas góndolas acompañan nuestra travesía. Teníamos la ilusión de en-

contrarnos en un lugar detenido en el tiempo y la sensación de estar en una postal o en un sueño del que no queríamos despertar.

La magia reapareció en la Plaza de San Marcos, con sus típicas confiterías donde orquestas en vivo ofrecían tradicionales temas melódicos, que las palomas acompañaban con su revoloteo. Vimos desde allí el Palacio Ducal cuyas tres alas albergan una gran cantidad de obras de arte. Era la casa privada del duque, sede de gobierno y Palacio de Justicia. Luego visitamos sus salas, oficinas y calabo-

zos, desde donde los condenados a muerte eran llevados atravesando el “Puente de los suspiros” para ver por última vez el mar Adriático.

Siguiendo con nuestro paseo, vimos el puente Rialto. Construido originalmente en madera, fue destruido por primera vez en 1913 durante una insurrección y, por segunda vez, a causa del peso que ejercían los espectadores asistentes al cortejo nupcial de los marqueses de Ferrara en 1944. El tercer puente, levadizo, fue representado por Carpaccio en un cuadro que se encuentra en el Museo de la Academia. En 1524 se convocó a un concurso para la construcción de un puente de piedra, al que se presentaron Miguel Ángel, Sansovino y Palladio. Pero la elevada deuda pública retrasó casi sesenta años su realización y en ese lapso murieron los tres artistas. Finalmente, fue inaugurado en 1592 siguiendo un proyecto de Andrea Da Ponte, quien propuso una arcada lo suficientemente alta como para que pudiera cruzar por debajo una góndola sin mástil.

Recorrimos las callecitas serpenteantes y las tiendas de antigüedades, de libros y de máscaras, que con sus brillos, colores y formas parecían mirarnos desde las vidrieras e invitarnos a participar de su mundo enigmático. Con sus puentes, museos, iglesias, teatros y *trattorias*, cada atardecer Venecia nos conmovió, ilusionó y rejuveneció. Por eso, es una ciudad mágica.